

Performatividad del espacio público: cuerpo y espacio como agentes activos de diseño.

Recibido: 14 de marzo de 2025

Aceptado: 16 de enero de 2026

Performativity of Public Space: Body and Space as Active Agents of Design

Performatividade do espaço público: corpo e espaço como agentes ativos de design

María del Rosario Romero Moreno

Facultad de Arquitectura.

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-4708-1158>

Axel Becerra Santacruz

Facultad de Arquitectura.

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

ORCID:<https://orcid.org/0009-0008-4708-1158>

Derechos de autor 2026

ANUARIO DE ESPACIOS

URBANOS, HISTORIA,

CULTURA Y DISEÑO

Creative Commons License.

Esta obra esta bajo una licencia
internacional *Creative Commons*

Atribución-NoComercial-

Compartirigual 4.0

[https://doi.org/10.24275/](https://doi.org/10.24275/RESI3565)

RESI3565





Resumen

Desde una perspectiva del diseño, se aborda el papel que juegan actualmente los cuerpos en la transformación del espacio público. Para ello, se recurre a un enfoque de diseño performativo que permite sustentar al cuerpo como un agente activo en la construcción material del espacio y no solo como un participante simbólico. Al mismo tiempo, se busca reconocer el espacio como un elemento vivo, por lo que se enfatiza su capacidad para activar procesos. Para este fin se definen tres ejes clave del diseño performativo del espacio público: 1) una relación entre el cuerpo y el espacio público en términos de agencia y transformación; 2) una tensión entre fijación y fluidez, y 3) un enfoque en la experiencia corporal y afectiva. La relevancia de este estudio radica en su contribución teórica y metodológica para integrar la dimensión corporal en el diseño del espacio público-urbano, con el objetivo de potenciar una perspectiva sensible, afectiva y corporal, tan necesaria en las sociedades sedentarias contemporáneas.

Palabras clave:
performatividad
urbana, diseño
performativo,
espacio público.



Abstract

This study addresses the role that bodies currently play in the transformation of public space. This paper suggests a performative design approach that allows the body to be sustained as an active agent in the material construction of the public space; not just as a symbolic participant. At the same time, it seeks to recognize space as a live/active element, thus emphasizing its capacity to activate processes. To this end, three key axes of performative design for public space are defined: 1) A relationship between the body and public space in terms of agency and transformation; 2) A tension between fixity and fluidity; and 3) A focus on bodily and affective experience. The relevance of this study lies in its theoretical and methodological contribution integrating the bodily dimension into urban design, thus enhancing a sensitive, affective, and embodied perspective, which is so necessary in contemporary sedentary societies.

Keywords:
urban
performativity,
performative
design, public
space.

Resumo

Do ponto de vista do design, é abordado o papel que os corpos desempenham atualmente na transformação do espaço público. Para este efeito, é utilizada uma abordagem de design performativo para suportar o corpo como um agente ativo na construção material do mundo, em vez de meramente como um participante simbólico a o mesmo tempo, procura reconhecer o espaço como um elemento vivo, enfatizando assim a sua capacidade de ativar processos. Para tal, são definidos três eixos-chave do design performativo do espaço público: 1) uma relação entre o corpo e o espaço público em termos de agência e transformação; 2) uma tensão entre a fixação e a fluidez, e 3) um foco na experiência corporal e afetiva. A relevância deste estudo reside no seu contributo teórico e metodológico para a integração da dimensão corporal no desenho urbano, fomentando uma perspetiva sensível, afetiva e corporal tão necessária nas sociedades sedentárias contemporâneas.

Palavras-clave:
performatividade
urbana, design
performativo,
espaço público.

Introducción. La noción pasiva del cuerpo y del espacio

En las XI Jornadas sobre Innovación Docente en Arquitectura (JIDA' 24), Ramos y Rizzi señalan que “el tema de la arquitectura como generadora de actos performativos es un capítulo aún poco explorado en los estudios críticos de las disciplinas a las que se refiere” (Ramos y Rizzi, 2024, p. 182). Los autores indican que, hasta 2020, la única publicación sobre el tema escrita por arquitectos era *Bodybuilding. Architecture and Performance*, una publicación independiente del grupo de investigación Performa (Universidade de Santiago de Compostela, Universidad Carlos III de Madrid y Université Jean Jaurès de Toulouse). Si bien es cierto que se trata de un concepto relativamente nuevo y poco explorado, también es necesario señalar que, en la última década, lo relativo a la dimensión performativa del espacio urbano-arquitectónico ha cobrado importancia, aunque no siempre se reconozca explícitamente, lo que añade complejidad a este escenario y demanda un análisis más detallado.

Además del grupo Performa, otros grupos de investigación transdisciplinar mantienen colaboración

sostenida con arquitectos y diseñadores urbanos, como PULSE¹ (Performative Urbanism Lab for Spatial, Social, and Scenographic Experimentation), fundado en 2018 con apoyo de la Universidad Concordia en Quebec, Canadá, y organizado por Kristine Samson en la Universidad de Roskilde en Copenhague, Dinamarca. Otro ejemplo es el seminario *The Bodied Environment: Performance & the Movement Experience* organizado por Alison Hirsch en el GSD de Harvard.

Asimismo, hay autores comprometidos con la investigación performativa, entre ellos Sophie Wolfrum y Nikolai V. Brandis (2015; 2018), quienes proponen un urbanismo performativo para mejorar el compromiso cívico y afectivo. Ayman Kassem (2019, 2022a y 2022b) ensaya una teoría performativa para la arquitectura como herramienta creativa de diseño. Sergio Araya (2011) explora un axioma de compromiso activo entre los artefactos y sus entornos en exploraciones digitales; en tanto que Alison Hirsch (2014, 2018)

1 Este grupo de investigación, aunque está alojado en el Departamento de Teatro y Performance Art, mantiene una colaboración cercana con diversos arquitectos y tiene un fuerte foco de investigación en la ciudad. <https://www.performativeurbanism.com/critical-performative-design-practi>



utiliza metodologías performativas como la caminata para reivindicar el cuerpo como agente de diseño. Por su parte, Patricia Reus y Jaume Blancafort (2018) abogan por un entendimiento de la arquitectura desde el dominio de la presencia del cuerpo humano.

En general, se puede decir que todas las propuestas espaciales relacionadas con la visión performativa plantean procesos de diseño que coinciden en la necesidad de revalorar los cuerpos desde las prácticas, una comprensión urbano-arquitectónica enmarcada en la experiencia y el desarrollo de cualidades espaciales performativas (escénicas, dramáticas o dramatúrgicas) para mejorar el compromiso cívico y afectivo entre los cuerpos y los espacios. En el fondo, lo que señala la performatividad como paradigma de comprensión socio cultural es un cambio de paradigma y su consecuente necesidad de diseñar aparatos teóricos más flexibles y espacios con mejor capacidad de respuesta, acorde a esa realidad.

Por otro lado, es necesario reconocer que la revalorización del papel de las personas en la configuración de las ciudades modernas no es algo nuevo. Desde hace más de 60 años los Estudios de Vida Pública (*Public Life Studies*) pusieron el tema sobre la mesa y realizaron contribuciones fundamentales al diseño urbano a

través de diversas líneas de investigación (Lynch, 1960/1964; Jacobs, 1961/2020; Halprin, 1972; Gehl, 1971/2001; Kent, 1975; Whyte, 1980). No obstante, debe señalarse que el paradigma dominante bajo el cual se originó este campo de estudios ambientales-conductuales entre las décadas de 1960 y 1980, concebía al cuerpo humano como mero receptor de fuerzas externas, tales como la cultura, el lenguaje, la historia o el espacio mismo.

Esta noción pasiva del cuerpo orientó las observaciones de los Estudios de la Vida Pública a concentrarse únicamente en la función social del cuerpo y sus necesidades biológicas, sin considerar algunos aspectos que hoy parecen relevantes para la transformación del espacio público, como la problemática de género, la construcción afectiva del espacio o el potencial performativo. Curiosamente, estos aspectos olvidados remiten, de una u otra forma, al cuerpo. En particular, lo performativo aborda una amplia dimensión que integra todo lo relativo a la naturaleza efímera de la presencia del cuerpo como elemento activo, en diálogo y tensión constante con la fijación material del espacio y su capacidad para activar procesos. Lo anterior abre el horizonte hacia nuevas líneas de investigación y permite renovados abordajes a antiguos problemas urbanos, con



un componente corporal importante que ha sido sistemáticamente invisibilizado o infravalorado.

Al respecto, la investigadora y planificadora urbana Patricia Simões Aelbrecht (2019), de la Universidad de Cardiff, señala que entre las décadas de 1960 a 1980, toda una generación de diseñadores comenzó a reconocer el papel central de la relación del usuario con el lugar, como respuesta a los fracasos de la arquitectura y la planificación modernas sobre el orden espacial para la vida social. Sin embargo, es necesario agregar que la visión hegemónica del automóvil, la velocidad y la eficiencia como epitome del progreso, y el surgimiento de graves problemáticas urbanas, como la medioambiental, enfocaron los esfuerzos hacia otros campos. El resultado, lamentablemente, es que:

el papel del cuerpo sigue siendo un elemento que se pasa por alto al enmarcar la experiencia, el uso y el comportamiento en la investigación del espacio público y en los estudios urbanos en general (Low, citado en Simões, 2019, p. 2).

En otro sentido, los arquitectos Amro Yaghi y Doina Petrescu (2019) de la Universidad de Sheffield señalan una tendencia en la práctica arquitectónica contemporánea a trabajar con la idea de un espacio despolitizado. Aunque se

refieren a un contexto arquitectónico anglo sajón, esta tendencia también se puede observar en la práctica latinoamericana, por ejemplo, en ciudades coloniales donde se privilegia una estética de postal que exalta el patrimonio histórico como elemento visual, y no debe ser deteriorado por las personas, en vez de alentar nuevas formas de habitar el espacio. Para desplazar estas prácticas despolitizadas, Yaghi y Petrescu subrayan la necesidad de incluir prácticas espaciales performativas para intervenir en los procesos de diseño, así como para provocar, abrir debates, cuestionar y concientizar a los ciudadanos comunes sobre los derechos de las personas a su ciudad (2019, pp. 721-722).

Resulta fundamental reconocer que esta visión despolitizada del espacio es heredera del idealismo que operó como paradigma dominante durante siglos y entendió el espacio como un contenedor inerte. Esto orientó la práctica del diseño urbano y arquitectónico hacia preocupaciones estéticas entendidas como una condición estática, lo que generó una fuerte contradicción con las formas de vida contemporáneas que tienden a cambiar rápida y constantemente.

Estas dos concepciones tradicionales comparten la tendencia a reducir el cuerpo y el espacio a elementos que reciben pasivamente



las influencias culturales o históricas. No obstante, esta visión ha sido objeto de un intenso cuestionamiento desde algunas corrientes teóricas dentro de las Humanidades y las Ciencias Sociales, entre ellas, el marco performativo. Este marco tuvo su origen en el ámbito académico dentro de la filosofía del lenguaje. En *How to Do Things with Words* (1975)² John Austin señaló una conexión entre ciertos tipos de enunciados y acciones corporales, y reveló su capacidad para instaurar nuevas realidades. A partir de ahí, el concepto ha transitado por diversas disciplinas.

Es relevante destacar el doble significado que tiene la palabra *performance* en su idioma original —el inglés—, ya que le brinda una flexibilidad conceptual y una amplitud difícil de encontrar en español, por lo que no hay una traducción precisa del término y se ha utilizado “performativo”. De acuerdo con el Diccionario de Etimologías³, el uso

del término *to perform*, en un primer momento, se refirió a la realización o terminación de algo; luego evolucionó hacia un concepto que indica el nivel de rendimiento de un proceso. No es sino hasta el siglo XV cuando adquiere una connotación escénica para referirse a la acción de representar una obra de teatro ante un público. Hoy conserva los dos significados, lo cual produce un juego semiótico y dota al concepto de una gran amplitud semántica.

Durante más de seis décadas, el término ha tenido un desarrollo académico desde campos de conocimiento muy diversos. En cuanto a la antropología del performance, E. Goffman (1956/1981) y Victor Turner (1987) flexibilizaron los aparatos conceptuales para desplazarse de la estructura al proceso al aplicar la metáfora teatral. Respecto a la performatividad de género, Butler (1988) señaló la importancia de la repetición como base de la identidad sexual, inaugurando así los estudios de género. En la estética performativa de Érika Fischer-Lichte (2004) se exhibieron elementos performativos en cierto tipo de producción de todas las disciplinas artísticas, lo que demostró un cambio de paradigma en los formatos de producción.

rastrear la evolución histórica del término y su complejidad https://www.etymonline.com/word/performative#etymonline_v_35853

² John L. Austin expuso su teoría de las palabras performativas en las Conferencias William James (William James Lectures) impartidas en la Universidad de Harvard durante el año 1955, cuyas lecciones fueron recopiladas y publicadas de forma póstuma en 1962 en el libro titulado “Cómo hacer cosas con palabras” (*How to do Things with Words*), con una segunda edición en 1975.

³ El Online Etymology Dictionary permite



En la performatividad posthumana de Barad (2003) se cuestionó ya no solo la división mente-cuerpo, sino las divisiones entre lo humano y lo no humano como base para el nuevo materialismo.

Finalmente, el marco performativo llega a la arquitectura en 2007, cuando Alex Schweder y Ward Shelley se refieren a una “arquitectura del performance” (citados en Ramos y Rizzi, 2024, p. 183); al diseño urbano llega con la publicación de *Performative Urbanism...* (2015) de los urbanistas Sophie Wolfrum y Nikolai Brandis, quienes propusieron lo performativo como clave para la práctica de un urbanismo que permita mejorar el compromiso cívico y afectivo entre cuerpos y espacios urbanos. Desde entonces, en la última década se han producido diversas propuestas que gravitan en torno a una visión performativa del diseño del espacio y de la ciudad misma, como se detallará más adelante. Sin embargo, es necesario señalar que se trata de una tendencia difícil de rastrear, pues no se reduce a una palabra ni a un concepto explícito, sino a una suerte de conciencia generalizada sobre el potencial del cuerpo como elemento activo para el diseño urbano-arquitectónico y el reconocimiento de la agencia del espacio.

Por lo tanto, el surgimiento de un enfoque performativo en el dise-

ño urbano puede percibirse en la convergencia de dos dinámicas fundamentales. Por un lado, una tendencia académica que se observa en el aumento de metáforas escénicas y conceptos propios de las artes vivas para el análisis urbano y arquitectónico. Por otro, un aumento en la experimentación del diseño de espacios públicos con cualidades performativas del espacio, una práctica que no se limita a un estilo, sino que refleja la experimentación con el potencial del diseño para activar procesos, modificar comportamientos y transformar realidades.

Desarrollo. Performatividad y posibilidades corporales para el diseño del espacio público

La tendencia académica a usar metáforas teatrales en el análisis social no es algo nuevo, proviene de la antropología del performance de Goffman y Turner y fue muy utilizada en la segunda mitad del siglo XX. No obstante, su uso en el análisis urbano-arquitectónico es relativamente reciente, pero se ha incrementado en la última década. Algunas palabras y conceptos que manifiestan esta tendencia son los siguientes: escenografía urbana, escenarios cotidianos, coreogra-



fía espacial, narrativa del espacio, puesta en escena del paisaje urbano, diseño performativo, entre muchas otras. Por otro lado, también es fundamental entender la amplitud del marco performativo más allá de la metáfora teatral.

Nigel Thrift, en su texto *Performance and Performativity...* (2004b),⁴ argumentó que la producción del espacio surge a través de las prácticas y las acciones, lo que significó el denominado giro performativo de la geografía a través de la instauración de una ontología práctica. En otras palabras, el autor sostiene que el espacio no es preexistente ni pasivo, sino que se genera en la interacción continua entre cuerpos, infraestructuras y afectos. Esto permite argumentar que el marco performativo es impulsor de una visión activa del espacio.

En este sentido, se debe precisar la existencia de una performatividad del espacio público que se observa claramente en actividades como las marchas, celebraciones, desfiles y otros eventos extracotidianos que modifican temporal y exacerbadamente el espacio público. Pero también se debe subrayar que, además de esta “hiper-

teatralidad” de la representación cultural, existen ciertas cualidades performativas en los espacios físicos, la arquitectura y el diseño de las ciudades que se manifiestan como tensión, ironía, intertextualidad y autorreflexividad en la cotidianeidad, como indica el investigador de estudios del performance Paul Makeham (2005, p. 151). Ambas manifestaciones de lo performativo modifican materialmente el espacio, de manera gradual pero sostenida, y afectan con ello las dinámicas sociales y las formas de relacionarse en el espacio, incluso después de terminadas las acciones corporales.

De manera simultánea al trabajo de Thrift, la filósofa estadounidense Karen Barad (2003) denuncia el gran poder que se le ha concedido al lenguaje para determinar lo que es real, preguntándose si aún persiste la desconfianza tácita hacia la naturaleza, la materialidad y el cuerpo, que impregna gran parte de la teoría contemporánea y una parte considerable de la historia del pensamiento occidental como propensión cultural (p. 812). La autora destaca la importancia de reivindicar una agencia propia de la materia para reconocer su historicidad y su participación activa en el mundo. Esto, a su vez, posibilita una revalorización del cuerpo en su dimensión material que permite inaugurar un diálogo

4 Este artículo antecede a la publicación de la *Teoría no representacional* (nrt, por sus siglas en inglés), texto fundacional para el giro performativo de la geografía.



entre materialidad del espacio y materialidad de los cuerpos como elementos activos.

Entonces, con fundamento en las propuestas anteriores, la performatividad del espacio público puede ser entendida como *un proceso continuo que opera en un doble sentido* que se enriquece mutuamente. Por un lado, el reconocimiento de la capacidad de los cuerpos para modificar gradualmente los diseños del espacio mediante la interacción cotidiana; y, por otro lado, la capacidad del espacio para, a través del diseño, estimular deliberadamente la acción corporal de maneras más creativas, a partir de tres elementos:

1. Una relación entre el cuerpo y el espacio público en términos de agencia y transformación: no se trata solo de adaptación al espacio, sino de la capacidad del cuerpo para modificarlo activamente.
2. Una tensión entre fijación y fluidez: las estructuras espaciales imprimen estabilidad y control, pero la performatividad introduce indeterminación, improvisación y cambio constante.
3. Un enfoque en la experiencia corporal y afectiva: más allá de la función y la forma, el espacio se experimenta de manera

sensible a través del movimiento corporal.

Tomando como referencia esta definición de performatividad y los tres elementos clave, se brindan, a continuación, algunos ejemplos teóricos y prácticos que permitirán entender con claridad el enfoque performativo en el diseño urbano.

En primer lugar, el establecimiento de una relación entre cuerpos y espacios públicos en términos de agencia requiere superar las concepciones tradicionales que han considerado tanto al cuerpo como al espacio como elementos pasivos, una perspectiva arraigada históricamente en el diseño urbano, como se abordó anteriormente. De acuerdo con la definición de Barad (2003), los límites entre cuerpos no se quedan quietos, y las unidades semánticas primarias no son “palabras”, sino prácticas material-discursivas a través de las cuales se constituyen los límites. Este dinamismo, continuando con Barad (2003, p. 818), es la agencia. En otras palabras, las prácticas configuran tanto lo que existe materialmente como el significado que le atribuimos, lo que para el contexto urbano significa que las interacciones no pueden entenderse solo desde su dimensión física o simbólica por separado, sino que se configuran —dan forma— mutuamente en procesos dinámicos.



En este sentido, vale la pena hacer una revisión de las variables utilizadas en los estudios del espacio público. De acuerdo con la revisión sistemática de literatura que realizan Parashar y Lakra (2023), durante las últimas dos décadas las variables utilizadas históricamente para los estudios del espacio público son las siguientes: usos y actividades, accesibilidad, usuarios, confort, seguridad, inclusión, estética y atracciones, diseño, control, imagen urbana, permanencia, amenidades, arquitectura, visibilidad, limpieza, disfrute, popularidad, confort térmico, cualidades ambientales, poder de propiedad, salud y *fitness*, y cultura (Parashar y Lakra, 2023, pp. 18-20).

En las variables presentadas, se observa que el cuerpo es predominantemente considerado en función de su dimensión social —usos, actividades, seguridad, inclusión, ejercicio físico y cultura— o en términos de sus necesidades biológicas —confort, confort térmico, salud, limpieza y accesibilidad—. Sin embargo, cuando se requiere información relevante para llevar a cabo un análisis dinámico de las interacciones entre cuerpo y espacio, necesarias para el estudio de la performatividad, las variables disponibles sobre experiencia corporal resultan muy limitadas; se reducen principalmente a la permanencia, las actividades y el disfrute. No se

han incluido variables como la apropiación informal, la clasificación de acciones corporales concretas, los usos creativos, las narrativas del espacio, los flujos afectivos, etcétera.

Por otro lado, las variables relacionadas con el espacio suelen estar vinculadas predominantemente a un régimen visual: la estética, las atracciones, el diseño, la imagen urbana, la arquitectura y la visibilidad. Si bien resulta muy evidente la necesidad de contrastar diversas variables que involucren tanto el cuerpo como el espacio para comprender los procesos dinámicos y los cambios graduales, el problema radica precisamente en que, con frecuencia, estos elementos se analizan por separado. Esto se debe, en parte, a la dificultad para producir datos que integren ambas dimensiones y, en parte, al enfoque particular de cada estudio o línea de investigación que promueve visiones especializadas que tienden a reducir el uso del cuerpo como, por ejemplo, la noción de peatón en los estudios de movilidad.

Para ejemplificar lo anterior se pueden analizar los cambios graduales en el diseño de caminos y andadores. A pesar de que estos, tradicionalmente, se han diseñado de forma recta y lineal, la forma natural de caminar no sigue esa linealidad, lo que ha conducido a una transformación gradual. Desde un enfoque perfor-



Figura 1. Izquierda: ECONEPO (Inaugurado en 1981), derecha: Boulevard García de León, ambos en la ciudad de Morelia, Michoacán (Inaugurado en 2022).
Fuente: Fotografías y edición de Romero, María del Rosario, 2024.

mativo se puede argumentar que la agencia del cuerpo es uno de los impulsores de este cambio. Para analizar este fenómeno, resulta esencial considerar registros visuales históricos que muestren su evolución, así como datos cartográficos que representen la morfología del desplazamiento humano. Si bien existen fotografías que documentan los cambios y aplicaciones móviles con GPS que permiten generar esta información⁵, el principal desafío radica en la fragmentación disciplinar: el diseño urbano se centra en la configuración del espacio, mientras

que los estudios de movilidad se centran en la movilidad a escala urbana, lo cual dificulta una comprensión integral de la relación entre configuración espacial, cuerpo y micro movilidad. Por ello, se presenta como argumento la agencia de los cuerpos como el factor de cambio.

En segundo lugar, la contradicción que surge entre fijación material como condición estática y fluidez contemporánea como comportamiento dinámico e inestable, es importante por dos razones. Primero porque desafía una visión tradicional que es esencialmente estática del urbanismo, en donde la inmovilidad y solidez de las infraestructuras determina los usos. Segundo porque apunta hacia un

5 Parte de la investigación doctoral en curso de la autora se enfoca en la creación de embodied data ("datos incorporados") a partir de apps móviles y mapeos performativos.



problema compartido entre las disciplinas vinculadas al estudio del cuerpo, como las artes escénicas y la danza, y aquellas centradas en el espacio, como la arquitectura y el diseño urbano: la búsqueda de control asociada a una fijación estética —material o no— en tensión con la transformación continua característica de las formas de vida y los modos de comunicación de las sociedades contemporáneas.

Según el investigador teatral José A. Sánchez, “la vigencia de las artes escénicas en cuanto medio, tiene que ver con su resistencia a la fijación de la representación. De ahí la frustración de la semiótica” (Sánchez, 2011, p. 20). De acuerdo con el arquitecto Rem Koolhaas:

Una profesión que persiste en sus fantasías, su ideología, su pretensión, sus ilusiones de implicación y de control, es por tanto incapaz de concebir nuevas modestias, intervenciones parciales, realineamientos estratégicos, posiciones comprometidas que puedan influir, redirigir, tener éxito en términos limitados, reagruparse, empezar de cero incluso, pero nunca restablecer el control. (1995, p. 28)

Esta coincidencia conceptual evidencia una complicidad entre la reflexión de algunos arquitectos, como Koolhaas, sobre la forma de la ciudad y el control y el abordaje

de algunas propuestas escénicas sobre la dramaturgia y la representación. Sánchez (2011) explica esta complicidad entre arquitectura y artes escénicas mediante las reflexiones del arquitecto Toyo Ito sobre el desfase de la casa burguesa como espacio de fijación en contraposición con la multifacetación de la ciudad; pero todos estos autores señalan, de una u otra forma, esta contradicción compartida.

Se puede decir, entonces, que la tensión entre fluidez y fijación en el contexto urbano ha sido ampliamente abordada desde la academia, desde hace varias décadas; sin embargo, es un asunto que aún no se ha superado. Muestra de esto lo revelaron los problemas espaciales derivados del covid-19, que exhibieron la poca capacidad de respuesta y adaptación de los espacios públicos. No es coincidencia que, a partir de este experimento social y físico, se haya incrementado aún más el interés por la experimentación con las cualidades performativas del espacio, pues funcionan como ensayos físicos para desarrollar estructuras capaces, ya no de controlar, sino de conducir las cambiantes y conflictivas dinámicas que generó el confinamiento social.

Esto evidencia una sinergia entre la visión performativa y otras propuestas que cobraron relevancia a raíz de la pandemia, como el ur-

banismo temporal y el urbanismo táctico, en respuesta a la necesidad de ensayar aproximaciones más ágiles. Así, estrategias que involucran a la comunidad para trabajar con lo materialmente existente y el reconocimiento que tienen las intervenciones efímeras a pequeña escala en procesos de cambio duraderos, son compartidos por estas visiones y el enfoque performativo. Sin embargo, lo performativo se caracteriza por enfatizar la mediación entre estabilidad y control, a partir de un compromiso con la dimensión corporal.

La dimensión corporal como mediadora entre fluidez y fijación

constituye una línea de exploración muy amplia, que va desde acciones muy simples, como la instalación de marcos o figuras para la toma de fotografías, hasta propuestas más complejas, como las intervenciones virtuales — por ejemplo, el videojuego Pokémon GO , que incentiva las búsquedas masivas en el espacio público— o intervenciones temporales con mayores recursos, como las pistas de hielo instaladas durante las festividades decembrinas. Desde un enfoque performativo, todas estas intervenciones transforman las maneras de habitar el espacio a partir de acciones corporales concretas, ya sea tomarse una *selfie* o patinar en hielo, por lo cual



Figura 1. Boulevard García de León, diciembre de 2024.
Fuente: Fotografía de Romero, María del Rosario.



las respuestas que genera se deben no solo a la arquitectura en sí misma, sino a la vida que genera alrededor de ella (Ivers, 2018, p. 30).

Un ejemplo de esto es la instalación de figuras navideñas luminosas en el parque lineal Boulevard García de León durante diciembre y enero de 2024. Aunque es muy simple en su forma, esta intervención demostró ser muy efectiva para activar caminatas nocturnas, a pesar de las bajas temperaturas. Generó dinámicas lúdicas y logró una importante asistencia al sitio. Tuvo un buen impacto en la dinámica comercial del área, mediante el consumo en negocios de comida cercanos, durante el recorrido o en las bancas del espacio público, generando así gran porosidad entre lo público y lo privado.

En tercer lugar, el enfoque en la experiencia corporal del diseño del espacio público está estrechamente vinculado a una visión afectiva, temporal y dinámica. Afectiva porque la interacción entre cuerpos y espacios siempre produce flujos afectivos en diferentes intensidades. Temporal porque estos flujos afectivos se caracterizan por ser inaprehensibles y altamente cambiantes en breves periodos. Y dinámica porque se produce principalmente en la interacción y el movimiento entre diversos tipos de cuerpos (humanos y no humanos).

De acuerdo con Thrift (2004a), el afecto rebasa las respuestas individuales y, por lo tanto, es posible pensar una ingeniería afectiva de las ciudades, que es colectiva y política. Esta concepción de performatividad está profundamente influida por el pensamiento de Brian Massumi, pionero del giro afectivo, y por la filosofía de Baruch Spinoza, uno de los primeros filósofos en cuestionar la dicotomía mente-cuerpo. Estos enfoques enfatizan la ciudad como un campo de intensidades afectivas en potencia, en donde las variaciones se encuentran estrechamente vinculadas al movimiento, de manera similar a lo que ocurre en una coreografía o un performance. En este sentido, pensar el espacio a través del movimiento constituye un eje central en las reflexiones sobre la relación entre cuerpo, afecto y entorno urbano.

Esta aproximación al espacio desde el movimiento corporal produce un tipo particular de pensamiento que se denomina *in-corporado* o encarnado; es decir, un pensamiento que se adquiere forzosamente desde la experiencia corporal y se procesa desde el cuerpo mismo. Thrift define este “pensamiento in-corporado” (*thinking embodiment*) como “el flujo diferencial de un tipo particular de carnalidad en constante movimiento que tiene sus razones y sus modos de razonamiento, no

necesariamente enmarcados de manera cognitiva” (Thrift, 2004b, p. 126). En el contexto del diseño urbano, es fundamental incorporar este tipo de pensamiento porque, de acuerdo con el autor, puede influir significativamente en el funcionamiento de los espacios, en el desarrollo de arquitecturas topológicas y en la experimentación con tecnologías móviles, entre otros aspectos (Thrift, 2004b, p. 133).

Asimismo, es preciso subrayar que el tipo de pensamiento in-corporado al que el autor se refiere no es equivalente a lo que actualmente se plantea en las neurociencias como *embodiment*, pues estas buscan entender los procesos neuronales y los intercambios físico-químicos de las funciones cerebrales, como base para comprender los comportamientos individuales, que estaría

más relacionado con la *Teoría del Affordance* de Gibson. Por el contrario, desde la visión performativa, el pensamiento in-corporado busca descubrir nuevas relaciones que no se observan a primera vista entre los flujos afectivos, el entorno físico y el acontecer colectivo. Esta visión relacional desplaza la unidad de análisis de los agentes humanos al ensamblaje, siguiendo una lógica no lineal. Por lo tanto, el pensamiento in-corporado busca producir conocimiento de la experiencia corporal misma, encontrar respuestas en el movimiento corporal y diseñar espacios enfatizando la dimensión corporal colectiva.

Desde una perspectiva de diseño, resulta muy efectivo el uso de dinámicas lúdicas desde elementos escénicos en el diseño del espacio público, para impulsar este pensa-



Figura 1. Banca en el Boulevard García de León, 2025.
Fuente: Fotografías de Romero, María del Rosario.



miento in-corporado, pues al detonar el movimiento y la acción corporal desde la propia materialidad del espacio, se produce un juego que cambia la relación entre cuerpos y espacios. El juego escénico funciona, además, como un detonador de usos creativos para la acción corporal; por ejemplo, aquellas bancas que por su diseño permiten sentarse, pero también pueden ser utilizadas como rampas para skateboarding, para acostarse, como apoyo para estirarse después de correr, incluso como obstáculos en una carrera de infantes o plataformas de salto también para las infancias.

En esa línea, el urbanista del paisaje Ivers (2018) ha documentado más de 30 casos de estudio alrededor del mundo, que introducen juego, movimiento, prácticas corporales, performance y otras estrategias para la activación del espacio público. Ha registrado con rigor y detalle los cambios temporales en los usos del espacio y la flexibilidad espacial de las intervenciones efímeras, que van desde acciones como convertir plazas enteras en espejos de agua, hasta poner arena o césped en medio de una plaza de concreto, pasando por intervenciones temáticas con conejos gigantes o juegos infantiles con luces led. Estas intervenciones tienen en común el uso activo del cuerpo y el diseño del espacio como generador de procesos sociales que, aunque no men-

cionan explícitamente un enfoque performativo, en la práctica operan dentro de esta lógica activa que genera nuevas formas de interacción y apropiación del espacio.

En definitiva, un enfoque más sensible hacia el espacio público refuerza el compromiso afectivo entre cuerpos y espacios. Esta observación puede apoyarse también en la información generada con el material afectivo que existe hoy día y permite afirmar que el afecto constituye el primer impulso de casi todas las decisiones de la vida cotidiana; por lo tanto, es decisivo para las formas de interacción social y la relación que construimos a diario con el espacio público. En ese sentido, la producción de un espacio público comprometido con la dimensión corporal puede ayudar a mejorar la capacidad afectiva y su dinamismo, e introducir un carácter temporal que produzca mayor capacidad de respuesta e interés a largo plazo.

Conclusión.

El cuerpo como agente activo de diseño

De acuerdo con un entendimiento amplio y profundo del marco



performativo, el concepto no es utilizado como justificación para el proyecto de diseño del espacio público ni como adjetivo para el urbanismo, sino como sustento teórico que permite legitimar los saberes corporales y el compromiso afectivo dentro de los procesos de diseño. Se considera que esta visión enriquece el pensamiento de diseño del espacio público, pero a partir de su propia historia, sus propias lógicas y sus propias necesidades de aplicación.

En todo caso, lo que propone este enfoque performativo de diseño del espacio público es una revalorización ontológica para considerar el cuerpo como un elemento activo de diseño y un entendimiento de diseño desde una ontología práctica; es decir, como una práctica iterativa e indiferenciada entre el proyectar (teoría) y el hacer (práctica), sustentada en un pensamiento in-corporado (*embodiment thinking*) y una práctica encarnada (*embodiment praxis*).

En este contexto, el cuerpo como agente activo de diseño se reconoce a partir de una actuación que se manifiesta desde dos posiciones: el cuerpo cotidiano que habita el espacio y el cuerpo del diseñador. En el caso del cuerpo cotidiano es necesario enfatizar que las metodologías performativas se alejan de los métodos etnográficos convencionales, como las entrevistas

y las encuestas, y en su lugar proponen el diseño de experiencias de participación activa a través de prácticas corporales que interactúen directamente con la ciudad.

La razón principal de la propuesta es que se considera mucho más efectivo diseñar experiencias corporales para conseguir las respuestas a partir de un proceso de pensamiento in-corporado, que el diseño de encuestas que obtengan respuestas a partir de un proceso cognitivo de racionalización. Esta es una de las principales contribuciones metodológicas del marco performativo al campo del diseño urbano, especialmente en una época en que el diseño participativo y otras formas de urbanismo *bottom-up* están siendo muy utilizadas.

En el caso del cuerpo del diseñador, resulta fundamental fomentar un pensamiento in-corporado significativo. Para ello, es crucial incorporar este enfoque en la formación académica de las escuelas de diseño y arquitectura; esto implica la creación de experiencias corporales directamente relacionadas con la práctica proyectual. En este contexto, el desarrollo de talleres y cursos sobre diseño performativo dirigidos a arquitectos debe centrarse en proyectos específicos que permitan que la experiencia corporal se integre de manera directa en el proceso de diseño.



Finalmente, debe asumirse que la complejidad de las diversas problemáticas urbanas que se enfrentan en la actualidad, difícilmente puede ser resueltas por un enfoque o campo disciplinar en particular. En este sentido, lo que propone el marco performativo es contribuir a la expansión del pensamiento de diseño, a partir de un mayor reconocimiento de la dimensión corporal dentro del diseño urbano, y, al mismo tiempo, difundir un entendimiento activo tanto del cuerpo como del espacio. Esto puede contribuir significativamente a una visión más afectiva y performativa del espacio público.

Referencias

- ARAYA, S. A. (2011). *Performative Architecture* [Doctoral dissertation]. Massachusetts Institute of Technology . <http://hdl.handle.net/1721.1/68413>
- AUSTIN, J. L. (1975). *How to Do Things with Words*. Cambridge: Harvard University Press.
- BARAD, K. (2003). Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 28(3), 801-831. <https://doi.org/10.1086/345321>
- BLANCAFORT , J., Y REUS , P. (Coords.). (2018). *Apreheniendo arquitectura a través de las artes escénicas*. Cartagena, España: Universidad Politécnica de Cartagena. <https://doi.org/10.31428/10317/7499>
- BRANDIS, N. (2018). Just Design It: Porosity as Leeway for Designing Urban Space. En S. Wolfrum (Ed.), *Porous City: From Metaphor to Urban Agenda* (pp. 178-181). Berlín, Boston: Birkhäuser. <https://doi.org/10.1515/9783035615784-040>
- Butler, J. (1988). Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory. *Theatre Journal*, 40(4), 519 -531. <https://doi.org/10.2307/3207893>
- FRED K. (creador del movimiento Placemaking desde los 70's), fuente utilizada: Social Life Project. (s.f.). The global placemaking movement: Born in NYC, now everywhere. Recuperado de <https://www.sociallifeproject.org/global-placemaking-movement/>
- FISCHER-LICHTE, E . (2011). *Estética de lo performativo*. Abada editores.
- GIBSON, J. J. (1979). *The ecological approach to visual perception*. Boston: Houghton Mifflin.
- GEHL, J. (2001). *Life between buildings. Using Public Space*. Copenhagen, Dinamarca: The Danish Architectural Press
- GEHL, J., Y SVARRE, B. (2013). *How to Study Public Life*. Washington: Island Press.
- GOFFMAN, E. (1981). La presentación de la persona en la vida cotidiana (H. B. Torres Perrén y F. Setaro, Trads.). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Recuperado de https://proletarios.org/books/Goffman-La_presentacion_de_la_persona_en_la_vida_cotidiana.pdf
- HALPRIN, L. (1972). *Lawrence Halprin: notebooks, 1959-1981*. MIT Press. ISBN 0-262-08051-60-262-08051-6

- 
- HIRSCH, A.** (2014). *City Choreographer: Lawrence Halprin i n Urban Renewal America*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- HIRSCH, A. , Y GABRIELIAN, A.** (2018). The Mobile Imagination: Walking-mapping-narrating Landscape Futures. *Geography Research Forum*, 38, 138-164.
- IVERS, B.** (2018). *Staging Urban Landscapes: The Activation and Curation of Flexible Public Spaces*. Basilea, Suiza: Birkhäuser Verlag.
- JACOBS, J.** (2020). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- KASSEM, A.** (2019). A Performative understanding of spatial design, learning from exhibitions. *SHS Web of Conferences*, 64 . <https://doi.org/10.1051/shsconf/20196403006>
- _____. (2022a). Hybrid and Performative Spaces: Towards a New Analytical Lens. *Interiority*, 5(2), Article 2. <https://doi.org/10.7454/in.v5i2.215>
- _____. (2022b). *Creating Through Mind and Emotions*. Florida: CRC Press.
- KOOLHAAS, R.** (1995). Whatever Happened to Urbanism? *Design Quarterly*, (164), 28-31. <https://doi.org/10.2307/4091351>
- LYNCH, K.** (1964). *The image of the city*. MIT Press. Cambridge, EE. UU.
- MAKEHAM, P.** (2005). Performing the City. *Theatre Research International*, 30(2), 150-160. <https://doi.org/10.1017/S030788330500115X>
- MASSUMI, B.** (1995). The autonomy of affect. *Cultural critique*, (31), 83-109.
- MCCORMACK, D.** (2008). Geographies for Moving Bodies: Thinking, Dancing, Spaces: Geographies for moving bodies. *Geography Compass*, 2(6), 1822-1836. <https://doi.org/10.1111/j.1749-8198.2008.00159.x>
- MASSUMI, B.** (1995). The Autonomy of Affect. *Cultural Critique*, (31), 83-109. <https://doi.org/10.2307/1354446>
- PARASHAR, A., Y LAKRA, H.** (2023). Studying public spaces – a Systematic literature review. *Journal of Urbanism: International Research on Placemaking and Urban Sustainability*, 19(2), 560-591. <https://doi.org/10.1080/17549175.2023.2280631>
- PILE, S.** (2013). *The Body and the City. Psychoanalysis, Space and Subjectivity*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203068311>
- RAMOS, J., Y RIZZI, V.** (2024). El espacio del cuerpo/el cuerpo del espacio: experiencias físicas y digitales y viceversa. *XII Jornadas sobre Innovación Docente en Arquitectura (JIDA'24)* [Grado en Arquitectura, Universidad Rey Juan Carlos, 21 y 22 de noviem-

bre]. <https://doi.org/10.5821/jida.2024.13244>

- SAMSON, K.** (2017). Encuentros: Urbanismo Afectivo. En J. Abásolo, F. Reigada y N. Verdejo (Eds.), Santiago Babylon: Inmigración: espacio, prácticas y representación (pp. 118-127). Santiago de Chile: Ariztia Books. Recuperado de https://www.academia.edu/35491404/Encuentros_Urbanismo_Afectivo
- SAMSON, K., Y JUHLIN, C.** (2017). *Performative Urbanism*. Roskilde, Dinamarca: Roskilde Universitet.
- SÁNCHEZ, J.** (2011). Dramaturgia en el campo expandido. En *Repensar la dramaturgia*. Errancia y transformación (pp. 19-38). Murcia: Centro Párraga; Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo.
- SIMÕES, P.** (2019). Introducing body-language methods into urban design to research the social and interactional potential of public space. 24(3), 443-468. <https://doi.org/10.1080/13574809.2018.1537712>
- SPINOZA, B.** (2020). *Ética demostrada según el orden geométrico* (M. Caimi, Trad.). Madrid: Editorial Trotta.
- THRIFT, N.** (2004a). Intensities of feeling: towards a spatial politics of affect. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 86(1), 57-78. <https://doi.org/10.1111/j.0435-3684.2004.00154.x>
- _____. (2004b). Performance and Performativity: A Geography of Unknown Lands. En J. Duncan, N. Johnson, y R. Schein (Eds.), *A Companion to Cultural Geography* (pp. 121-136). Blackwell Publishing Ltd. <https://doi.org/10.1002/9780470996515.ch9>
- TURNER, V.** (Comp.). (1987). *The Anthropology of Performance*. Nueva York : PAJ Publications.
- WOLFRUM, S., Y BRANDIS, N.** (Eds.). (2015). *Performative Urbanism: Generating and designing Urban Space*. Berlín: JOVIS Verlag.
- WOLFRUM, S., STENGEL, H., KURBASIK, F., KLING, N., DONA, S., MUMM, I., Y ZÖHRER, C.** (Eds.). (2018). *Porous City. From Metaphor to Urban Agenda*. Basel: Birkhäuser.
- WHYTE, W.** (1980). *The social life of small urban spaces*. Washington: Conservation Foundation.
- YAGHI, A., PETRESCU, D., Y NAWRATEK, K.** (2019). Performative interventions to re-claim, re-define and produce public space in different cultural and political contexts. *Archnet-IJAR: International Journal of Architectural Research*, 13(3), 718-735. <https://doi.org/10.1108/ARCH-04-2019-0077>